

Fecha 25.03.2009	Sección Primera-Opinión	Página 23
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

De canicazos y rebatingas

José Carreño Carlón

Prácticamente todo lo dicho o hecho por los actores públicos en lo que va del año se centra en el propósito de producir efectos de opinión, a través de los medios, tanto para influir en las elecciones de julio como para reacomodarse ante los cambios obligados en importantes cargos.

Y así seguirá ya hasta 2012.

Pero convengamos en que no todo lo que se dice contribuye a esclarecer el debate público ni todo lo que se hace aporta algún remedio ante las dos grandes crisis (la económica y la de seguridad) que azotan y azotarán más a los mexicanos. De allí la necesidad de identificar qué asuntos de la agenda pública aportan algo útil, cuáles van en sentido contrario y cuáles resultan indiferentes.

Veamos los temas de estos días.

Sí. Todo golpe al crimen organizado es bienvenido porque contribuye al propósito de ponerlo a raya. Pero no hay duda de que la caza del sanguinario *Canicón* y del heredero de uno de los *capos* que ha disfrutado de mayor impunidad constituyó un tiro seco y productivo al ruedo de las canicas en disputa. Fue un verdadero canicazo mediático a la vez útil a la causa contra el crimen, al marco de la visita de hoy de la secretaria de Estado Hillary Clinton y la del presidente Barak Obama el mes próximo, y muy valioso para la explotación electoral de los rendimientos del gobierno en este campo, por parte del PAN.

Canicas bancarias

A su vez, parece evidente la intención del PRI de salirse del desventajoso cambio de golpes mediáticos al que lo atrajo el PAN al confundir el retraso priísta para sacar adelante las reformas tendientes a reforzar la guerra contra el narco y la sugerencia de algún tipo de vinculación del PRI con las bandas.

Pero en su salida de la incómoda esquina contraria, el PRI ha seguido dos caminos: uno de vistoso populismo contra los impopulares bancos, particularmente los de matriz internacional, que sólo traerá más confusión y acaso riesgos adicionales para la frágil economía local y global. Mientras que el otro camino fue emi-

nentemente reformista en materia de redistribución y organización del poder político, pero con apenas una referencia a lo que espera la gente ante el naufragio de la economía.

Y como si se hubieran propuesto encajar con la lúcida descripción hecha el lunes por Robert Samuelson en *The Washington Post*, en el sentido de que los congresistas adoran sus extravagantes desplantes mediáticos de indignación desde su pretendida superioridad moral, los legisladores priístas dedican más descalificaciones de santa indignación a tasas y comisiones bancarias y a la operación en México de los bancos internacionales rescatados por sus gobiernos, que a las mismas bandas criminales.

Probablemente no prosperen sus iniciativas ni su anunciada controversia constitucional contra la interpretación de Hacienda que avaló la legalidad de la operación en México de Banamex como parte del ex gigante bancario rescatado por Obama. Pero el canicazo mediático priísta cumplió la función de colocar al gobierno del presidente Calderón y a su partido en la "antipatriótica" e impopular posición favorable a los bancos ligados al capital de gobiernos extranjeros.

¡Rebatinga!

A este canicazo mediático priísta no le importa que, de haber actuado de otra manera, el gobierno panista hubiera complicado más los problemas de la crisis global y nacional. Ni que, en todo caso, quien abrió la participación extranjera en la banca fue el presente priísta Ernesto Zedillo. Ni que, en busca de reacomodarse al final de su periodo, el operador de esa apertura, a quien Zedillo dejó hasta la fecha como gobernador del Banco de México, Guillermo Ortiz, se erija ahora en el campeón priísta contra la banca con matrices internacionales. Como no le importa, tampoco, que el propio Ortiz haya sido señalado como parte de un proyecto político-empresarial que pretendía quedarse con Banamex al grito de "fuera los extranjeros".

Como decían los niños gandallas de antes al apañarse las canicas de los demás: "¡rebatinga!, dijo la gringa".

jose.carreno@uia.mx

Académico

